
la Academia Calasanciana.

Fundador: RDMO. P. EDUARDO LLANAS, SCH. P.

El plan divino y los destinos humanos

IV

LAS conclusiones a que, en unión de los ateos, habemos llegado, y en las cuales declaran ellos terminada la misión de la ciencia positiva, envuelven una contradicción manifiesta, si para la constitución del Universo no se admite más que la materia y la energía y se descarta la intervención de un poder independiente e incondicionado. Las ciencias físico-naturales, conduciéndonos hacia el origen de las cosas, nos demuestran la imposibilidad del actual Universo en virtud de las leyes que hoy lo rigen, a no ser que admitan un principio superior, contra el cual protestan a una todos los ateos. Suponer allá en el principio del Universo que existía la materia, que existía la fuerza, pero en forma de energía potencial, y que ninguna otra cosa existía, es declarar sencillamente la imposibilidad de que el

Universo empezara a organizarse. Hasta ahora, habíamos podido demostrar a los materialistas que su universo es temporal y efímero, porque la ciencia nos señala su principio y nos asegura de su fin, limitación ineludible contra la cual en vano se revuelven los que nada más quieren admitir que materia y fuerza para la constitución de este Universo físico; pero es el caso que las mismas leyes físico-naturales deponen contra el actual orden de cosas si a ellas solas se ha encomendado el origen y desarrollo de lo existente.

En efecto: hemos demostrado, y esto de acuerdo con los materialistas, que las leyes de Conservación de la Materia y Conservación de la Energía y el principio de Continuidad, nos llevan como por la mano a un estado primitivo de cosas en que, además de la materia, debía existir la fuerza en forma de energía potencial. Pero es el caso que la energía potencial, sin un agente externo a la misma, jamás se transformará en cinética, y que sin energía cinética no hay evolución posible, no hay principio y desarrollo del Universo. La energía cinética puede por sí sola dar origen a la energía potencial, pero ésta no puede por sí sola dar origen a la cinética: si en el momento actual de la evolución del Universo observamos el cambio de energía potencial en cinética, y a ese cambio se debe así la constitución astronómica, como la génesis geológica, y el desarrollo de la vida, es únicamente porque la energía potencial obra en combinación con la cinética, que si aquella se hallara sola, o fuera posible que en un momento dado toda la cinética volviera al estado de potencial, cesaría todo movimiento, toda vida en el Universo, sin que quedara la posibilidad de una nueva evolución que resucitara al Universo descompuesto, o diera nacimiento a otro Universo diferente. Declarar la existencia de un estado inicial de materia y de energía potencial, es declarar la imposibilidad de que el Universo se constituya. Porque la materia dotada de energía potencial, sin mezcla de cinética, es la materia sometida en absoluto a la ley universal de la inercia, y por lo tanto, incapaz de iniciar movimiento alguno.

Es de notar que esa materia primitiva, de la cual se ha formado el Universo físico, y esa energía potencial, de la cual ha derivado la cinética y con ella el movimiento y la vida, aunque son cosas de naturaleza distinta, no se hallaron ni pudieron hallarse un solo momento separadas, subsistiendo la una independiente de la otra; que por tan absurdo tiene

la ciencia el supuesto de que la materia existió antes que su energía potencial, como el de que ésta precediera a aquella. Todas nuestras experiencias y observaciones nos autorizan para afirmar que la energía física, de la cual únicamente hablamos, jamás se halla separada de la materia, y por esto algunos sabios definen a la materia: el asierto o el vehículo de la energía, la cosa necesaria o la existencia de las formas conocidas de energía y sin la cual ésta no podría transformarse. De lo cual debe deducirse que si en realidad la materia se ha hallado en verdadero estado de inercia, ha sido precisamente antes de la aparición de la energía cinética, pues en el fondo la ley de la inercia no significa que la materia carezca de energía, ya que jamás se ha hallado sin ella, sino que hallándose dotada de sola la energía potencial es imposible que por sí sola adquiriera energía cinética. Una verdadera interpretación de la ley de la inercia nos conduce a la siguiente irrecusable conclusión: Si con las ciencias físico-naturales llegamos, en nuestra investigación de los orígenes, a un momento en que sólo deben existir la materia y la energía potencia, hemos llegado, según las mismas ciencias, a un momento en que es imposible la constitución del Universo, sin faltar a las mismas leyes físico-naturales, a no ser que admitamos la intervención de un Agente que determine la primera transformación de energía potencial en cinética. Y la admisión o recusación de este agente es lo que divide a ateos y espiritualistas.

Como se ve, va haciéndose alguna luz en la cuestión que examinamos: así y todo, puede oponerse a lo antes dicho el siguiente reparo: Las leyes de la Conservación de la Materia y de la Energía, y el Principio de Continuidad, no nos conducen hasta la materia primitiva destituida de toda energía cinética y sólo dotada de energía potencial, porque aquella materia también se hallaba sometida a la ley de gravedad, en virtud de la cual las partículas materiales se atraían unas a otras, y a la acción del calórico, que debía de tenerlas en continua y rápida vibración; y si bien eso no constituye la energía cinética visible de que veníamos hablando, es no obstante como cierta energía invisible y cinética que pudo dar forma y ser a la cinética visible. Examinemos este punto y veamos como, lejos de debilitar nuestra argumentación, como a primera vista pudiera parecer, aun todavía la aclara más y la robustece.

Cierto que la materia primitiva, nebulosa, uniformemente esparcida en los espacios etéreos, antes de la formación de los primeros núcleos, debía hallarse sometida a la fuerza de la gravedad, inherente y esencial a la materia; pues si bien algunos sabios han dudado de que el medio etéreo se halla sujeto a las leyes de la gravedad, ninguno de ellos ha dudado ni por un momento que se halle exenta de esas leyes la materia física o ponderable, antes bien han considerado unánimemente la gravedad como propiedad esencial de la materia. Bien se echa de ver que no trato de ladear la dificultad y que por el contrario me sitúo enfrente de ella, después de haberle salido al encuentro. Ni tengo reparo en afirmar que al decir antes que la primitiva nebulosa debió hallarse dotada sólo de energía potencial, en manera alguna entendía que no se hallaba sometida a la fuerza de la gravedad, sino que hablando de la energía cinética visible no pude incluir en ésta a la gravedad, que si es energía cinética es de especie distinta de la que suponíamos aún no desarrollada. Por esto queda en pie mi argumentación, y tanto más cuanto que no puede sostenerse que esa energía cinética invisible, llamada gravedad, pudiera dar origen y nacimiento a la cinética visible.

Siguiendo a Newton enseñan los físicos que, en un sistema de cuerpos, la cantidad de movimiento, medida en una dirección cualquiera, no se altera por la acción mutua de esos cuerpos, ya consista esa acción en tracción, ya en atracción, como la gravedad, ya en repulsión o choque, como en el calórico. Una de las aplicaciones inmediatas de esa ley es que, hallándose en equilibrio un sistema de cuerpos, sometido a la gravedad, y este es el caso de la nebulosa primitiva; ese equilibrio es permanente mientras un agente o fuerza exterior al sistema no determine un movimiento en cierto sentido. Mientras no haya un agente exterior al sistema es siempre cero, lo que equivale a decir que las acciones mutuas del sistema no pueden determinar movimiento alguno. En otros términos, en un sistema de cuerpos, cualquiera sea su grandor, si no hay un agente exterior determinante, la energía potencial del equilibrio no puede pasar a energía cinética de movimiento visible.

Iguales observaciones pueden hacerse sobre los movimientos vibratorios de la nebulosa primitiva producidos por la gran cantidad de calórico en ella existente. Debemos suponer a ese calórico difundido y actuando uniformemente en

esa materia primitiva, porque nada nos autorizaría para suponer lo contrario. Pues bien; la ciencia enseña que la cantidad de movimiento *no puede ser creada ni destruida en un sistema cualquiera considerado como un todo*. Nadie puede negar que ese sea el caso de la nebulosa primitiva sometida por igual a la acción del calórico: forma un sistema considerado como un todo, y en él es imposible el desarrollo de la energía cinética visible, sin faltar el anterior principio del equilibrio. «Todo el mundo conoce, dicen Stewart y Tait, un caso en que puede darse una cantidad ilimitada de energía, y de la cual no sea utilizable parte alguna; es sencillamente el caso del calor esparcido en un sistema de cuerpos, cuando *todos ellos están a la misma temperatura*. Para obtener trabajo o movimiento por medio del calor, es preciso que haya cuerpos más calientes y cuerpos más fríos, correspondiendo, por decirlo así, a la caldera y al condensador de una máquina de vapor.» Suponiendo la nebulosa primitiva compuesta de moléculas materiales impregnadas de calórico, sucederá que a consecuencia de mutuas colisiones producidas por sus fuerzas repulsivas, se irán igualando paulatinamente los movimientos vibratorios, de modo que el cálculo demuestra que, habiendo tiempo suficiente para ello, las varias velocidades iniciales de las partículas se aproximarán, tanto más pronto cuanto mayor sea la densidad, a una ley de distribución de la velocidad, expresada por el cuadrado medio de las velocidades particulares, adquiriendo esa velocidad media más pronto aquellas partículas cuya velocidad inicial se separaba menos del cuadrado medio, y tardando más en adquirirla aquellas que inicialmente la poseían más pronunciada o más débil. Lejos, pues, de conducirnos el calórico inicial a la energía cinética visible, debió verificarse, dadas las condiciones de la nebulosa primitiva, que la energía cinética invisible, se transformaría en potencial también invisible. Es decir, que la ley físico-natural del cambio progresivo de energía cinética en potencial, a medida que nos aproximamos a los orígenes del Universo, debió actuar de la misma manera en las transformaciones de la nebulosa primitiva, de tal manera que suponiéndola dotada de movimientos moleculares desiguales, equivalentes a cierta energía cinética, debió, sin la intervención de un Agente extraño, uniformar gradualmente sus movimientos, hasta terminar en un sistema de cuerpos sometido a la ley del equilibrio, e incapaz, por lo tanto de producir energía alguna ci-

nética, dentro de la misma especie, cuánto menos pudo producir la de la especie visible, o movimiento físico, que es el que consideramos. De todo lo cual debe deducirse la imposibilidad de la primera evolución del Universo, si éste empezó por el estado de nebulosa, compuesta de la materia ponderable y de la energía potencial, y no actuó sobre ella un Agente extraño a la misma.

Pero es el caso que aún prescindiendo de las anteriores observaciones, cuyo valor científico es incuestionable, puede demostrarse a los ateos, el absurdo que envuelve su supuesto de que la evolución del Universo pudo ser determinada, por esa energía potencial de que debió hallarse dotada la nebulosa primitiva, consistente en la fuerza de gravedad, calórico, magnetismo, etc. Al hacer tal supuesto, no tienen a la vista las leyes que rigen a la naturaleza, que según hemos visto declaran imposible tal evolución; pero además exponen un concepto a todas luces tan absurdo, que es lícito asegurar que sólo apelan a él como a recurso de fuerza para sacar adelante el honor de su sistema. Fácil me será demostrar, en comprobación de lo que indico, que las fuerzas esenciales a la materia, gravedad, calórico, etc., y de las cuales suponemos provista a la nebulosa primitiva, no determinaron la evolución actual del Universo, porque de ser así, esta evolución sería eterna y no hubiera tenido principio, y hubiera ya llegado a su fin en los actuales momentos: conclusiones que son condenadas por la ciencia y el sentido común.

En efecto: desde el momento actual de la evolución del Universo podemos llegar, si la Geología es una ciencia, y si la Cosmogonía no miente en sus afirmaciones, a un primer momento de la evolución en que sólo existía la materia cósmica, la primitiva y universal nebulosa, dotada de energía potencial bajo la forma de gravedad, calórico, magnetismo. Llegamos a un principio para el Universo igual en un todo al que nos habían señalado las leyes físico-naturales de la Conservación de la Materia y Conservación de la Energía, y el principio de Continuidad. O hay que declarar falsas todas las ciencias basadas en la experiencia y observación, o hay que dar como verdadero ese primer estado del Universo físico, porque todas ellas nos conducen hasta el mismo. La diferencia capital entre ateos y espiritualistas consiste sencillamente en que los ateos afirman como única realidad existente en esa época primitiva la materia y fuerza esen-

cial a la misma, o lo que es lo mismo, la gran nebulosa originaria y la energía potencial, mientras que los espiritua- listas mantienen la necesidad de suponer un Agente extraño y superior a esa materia y fuerza, para con ellas constituir el Universo. ¿Por cuál de esas dos escuelas debe pronunciarse la imparcialidad científica? Ya hemos visto que si las leyes físico-naturales relativas a la inercia, movimiento y equilibrio de la materia, tenían en aquella época lejana la misma aplicación que hoy tienen, y cierto que no han de ser los ateos los interesados en negarlo, jamás el Universo hubiera dado el primer paso en la evolución, a no ser que sobre la materia y fuerza primitivas supongamos un principio activo y determinante, un Agente extraño a las mismas y de ellas independiente, algo incondicionado. Como esta conclusión envuelve la condenación del ateísmo, queremos suponer que los ateos otorgarán a la materia y fuerza primitivas la virtualidad ingénita de desenvolverse por sí mismas, de una manera u otra, pero que a la postre lleguen a producir esa evolución sistemática y armónica a que hoy llamamos Universo. Débil defensa la que necesita apelar a lo desconocido para explicar el total de nuestros conocimientos positivos! Pero aun los ateos podrían parapetarse tras ese misterioso reducto, y desde allí escuchar impasibles las rechiflas de sus adversarios, si estos no les obligaran a abandonar lo vergonzosamente, lanzándoles al rostro la ignominia del absurdo en que clandestinamente pretendían apoyarse.

Porque si en un momento dado no existía otra cosa que la materia y la energía física, claro está que en ellas debía radicar la virtud potencial de todo cuanto después ha existido; ya que a nadie más pueden los seres atribuir su existencia, desde que se niega todo otro ser distinto de esa materia y fuerza. Como la materia y energía primitivas no habían recibido esa virtud potencial, infinita o indefinida, debieron poseerla eternamente, a no ser que surgiera de la nada, lo que es más inadmisibles que la creación. Luego la materia y la energía debieron ser eternas y eternamente se hallaron en condiciones de evolucionar para producir el universo, y como no es admisible que pudieran aplicarse a la evolución del Universo sin que en realidad se aplicaran a la misma, es necesario suponer que la organización o evolución de la materia y energía hacia el actual Universo empezó desde la eternidad; y puesto que esa evolución es progresiva en su desarrollo, débese admitir que hace una

eternidad que se va aproximando a su perfeccionamiento. Pero las ciencias nos aseguran que la evolución no ha terminado, y lo que es más aun todavía, nos aseguran que continúa su perfeccionamiento; lo cual, o nada significa, o significa que la tal evolución tuvo un principio, o no fué eterna. La evolución no data desde la eternidad porque todavía no ha terminado el trayecto que recorre, y le ha faltado tiempo para llegar a su fin natural o paro indefinido; y por otra parte debe ser eterna antecedentemente, porque teniendo la naturaleza en sí misma el principio de la actividad, impulso y desarrollo, desde la eternidad debió empezar a evolucionar. Debió haber sido eterna y no pudo haber sido eterna. Claro está que esta consecuencia arguye un principio falso, y como es fácil notar ese principio es el de la eternidad de la materia y energía, y para tomarlo más inmediatamente, es el del origen eterno de la evolución.

Si los ateos, para eludir ese colosal absurdo, se niegan a admitir la eternidad de la materia y de la energía potencial, o bien tendrán que admitir con nosotros un Sér anterior e Incondicional, o dar a la materia y a la energía la virtud de producirse a sí mismas. En uno y otro caso vienen a coincidir con nuestra doctrina; porque el Sér Incondicionado o el Sér que existe por sí mismo es para nosotros Dios. Sólo nos diferenciaría una cuestión de nombre. Por esto los ateos apelarán al origen temporal de la evolución, bien que sostengan el origen eterno de la materia y energía. Pero ¿ladean de esa manera el absurdo? En manera alguna, porque absurda es la existencia de una materia y de una fuerza eternamente subsistentes, y desde toda una eternidad inactivas, hasta que, no se sabe cómo ni porqué, en un tiempo que está al alcance de nuestra ciencia, empezaron la evolución de las cosas. En sí mismas llevaban el principio activo y productor de cuanto hoy existe, pero ese principio estuvo toda una eternidad dormido y en un momento dado empezó a desenvolverse ¿quíérese mayor absurdo? Lo que por su naturaleza es activo, fecundo, productor, debe manifestar siempre su actividad, su fecundidad, sus operaciones, pues suponerlo en un estado meramente pasivo, y suponerlo así por toda una eternidad, equivale a seponer que esa actividad productiva es un accidente en la existencia, que no está reclamada por la naturaleza del sér, que debió recibirla de fuera, o a lo menos que fué menester un Agente extraño que la desarrollara. En un sér eternamente activo, o lo

que es lo mismo, eternamente subsistente y activo por su naturaleza, la potencia y el acto son idénticos respecto de su actividad intrínseca; en él no es dable un estado de mera potencialidad; desde que existe actúa, se desenvuelve, se perfecciona en su género, y siendo, como se supone, eterno, siempre debe aparecer en pleno desarrollo y cabal perfeccionamiento. Luego es absurda la existencia de la materia eternamente activa, o eternamente dotada de energía potencial, y dando principio en el tiempo a la evolución del Universo.

Tengo por perfectamente exactas las anteriores observaciones, y no hallaré dificultad en suscribir a ellas quien con serenidad y sin prevención las reflexionare. Para mejor aclararlas, y sólo como por vía de comparación, voy a exponer en pocas palabras la doctrina cristiana relativa a las operaciones eternas de Dios. Danse en Dios dos clases de operaciones: unas necesarias, otras libres; unas intrínsecas, otras externas; es decir, unas reclamadas por su misma naturaleza, otras ejecutadas libremente; a las primeras pertenece el conocerse y amarse Dios, a las segundas todo lo que tiene relación con los seres que componen el Universo. El conocimiento y el amor que Dios tiene de sí mismo, por ser en El actos necesarios, reclamados por su misma naturaleza, son eternos y consubstanciales al mismo Dios y son el Verbo y el Espíritu Santo. En ellos la potencia y el acto se identifican en uno. No puede suponerse que Dios haya dejado de conocerse y amarse ni por un solo momento, y esto porque ese conocimiento y amor son en El naturales. Pero como la existencia de las criaturas no está reclamada por la naturaleza de Dios, Dios fué libre en la creación de las cosas, y por esto concebimos y suponemos a Dios existiendo en sí mismo por toda una eternidad, sin dar principio al acto libre de la creación. Por igual manera, existiendo la materia y la fuerza ab eterno, según quieren los materialistas, hemos de suponer que, dado que la evolución de las cosas tiene un principio temporal, la tal evolución no era reclamada por la naturaleza del sér, materia y fuerza, preexiste desde la eternidad. Antes de esa evolución, nada podía existir que fuera por su naturaleza evolutiva, no podían existir esa fuerza y esa energía, cuyo desenvolvimiento intrínseco ha debido producir el actual Universo, pues que la evolución y la existencia de la materia y energía han debido ser simultáneas, como reclamada aquélla por la naturaleza de éstas.

Aún queda otra puerta falsa por donde los ateos, acosados por el absurdo doctrinal, pretenden en vano evadirse a campo raso y alardear allí como en seguro. Suponen que la evolución que ha producido el actual Universo, ha sido precedida de otra u otras evoluciones que han producido los materiales físicos de que este mundo se compone. Así que, la materia y la energía no estuvieron en estado pasivo antes de la evolución actual, sino que experimentaban una transformación que los disponía para dar principio a la evolución. Debe suponerse que la materia y la energía potencial de qué ha salido el Universo, son resultado de una materia preexistente, semejante al éter, tal vez de la misma naturaleza del éter, y dotada de alguna energía; cuya materia etérea y energía, en virtud de una evolución semejante a la del actual Universo, llegaron a constituir las partículas materiales y la energía, de modo que la proporción que hoy existe entre la masa y la fuerza astronómicas considerada con relación a las partículas materiales y sus energías, ha de ser parecida a la que existe entre estos últimos y la materia etérea y su energía. Cada partícula de materia ponderable es un mundo debido a la evolución de la materia y

† **Eduardo LLANAS, Sch. P.**

Aquí termina el manuscrito de nuestro inolvidable y malogrado P. Llanas (q. d. D. g.). Lamentamos que no haya llegado íntegro a nuestras manos. No sabemos si apremiantes y múltiples obligaciones detuvieron su docta pluma, o en los 35 o 40 años transcurridos desde que escribió ese luminoso trabajo apologético, se extraviaron sus últimas cuartillas.

La copiosa labor del insigne polemista y profundo orador, que guió e ilustró acerca de importantes cuestiones religiosas a su generación, dispersa en libros y revistas, hoy bastante raros, debería reunirse en bien ordenada colección, que no dudamos sería el mejor monumento a la grata y perenne memoria de nuestro querido Fundador.—NOTA DE LA DIRECCIÓN.

Liceisme

A la meua colecció de tipus ciutadans hi tinc també al *Liceista*. Prou el coneixeu tots plegats en aquest tipu barceloní, Es aquell aficionat, entussiasta del nostre primer teatre. Es aquell home extraordinari que aguanta valent sense flaquejar gens ni gota, tot el repertori d'òperes de la temporada, des del seu seti de propietat o d'abonament o bé des d'una lluneta o d'un seient del cinquè pis, ja que de liceistes n'hi han en totes les classes socials.

'Els que van a baix: gent de carrera, de la banca, botiguers a l'engròs i a la menuda i fabricants; senyors de veritat i per adopció; nobles de nissaga i de noblesa industrial, que com als països més avençats, a darrera hora de la vetlla en trajo de treball lluiten per la vida i per les seves necessitats, en mig de munts de mitges, o de sabates, o de pots de drogues i a la poca estona vestits d'etiqueta cavalquen un sis cilindres, darrer model, fent via cap al gran teatre. Molts d'aquests senyors són liceistes per afició a lluir en societat, pel *to* que això dóna, per poder fer un xic de *safreig* entre els companys de llotja, de les debilitats humanes dels demés i no els hi negarem una poca afició a la música.

Cap a les altures hi van més, els que els interessa l'espectacle d'una manera quasi exclusiva, car en aquells *prestatges* de dalt de tot no s'hi pot anar per altre cosa que per

gaudir de la música i amb prou feines de l'espectacle. Cap allí hi veureu estudiants de pressupost reduït, músics, algun dependent i un bon nombre de gent d'ofici, paletes, pintors, guixaires, (ja fets a anar per les altures), d'aquella gent que acostumats a les seves bastides de treball, no coneixen el vèrtic i com els ocells a les branques i saltadors s'hi aguanten i com ells refilen també i saboregen satisfets els millors trossos sentits la nit abans i amb més gust fan anar les eines.

Entre els liceistes de dalt i els d'abaix no sempre hi ha hagut acord. Això ja és mal que data de les èpoques de joventut dels nostres pares, que es produïen escàndols solemniais. Entre les dues colles o castes hi ha de tot. Els que no els interessa la concurrència, els que els aburreix l'obra, els partidaris de la música antiga, els wagnerians que hi van amb la partitura i butzinen cada vegada que donen música italiana, els adictes d'aquesta darrera escola, els que només els interessa el refilar d'un *divo* i gaudeixen quí sab-lo, escoltant els *pinyolets* i que van al *Liceu* com si anessin al Circ, a veure les forces de flaquesa d'En «Cop de Puny» que aixeca pesos de cent quilos amb la meteixa sensillesa que ells es posen la cullera a la boca.

Entre tota aquesta gama, sura convenientment dossificat i combinat, el que podríem dir que és el veritable model, el *cocktail*, el liceista intel·ligent i culte. El veritable liceista, al que avui li ha nascut un germanastre, que gaudeix de la *seva* música sense tenir d'empolainar-se per anar a baix o tenir de fer cua de tanda per anar a dalt ni haver de mantenir els ulls clucs durant l'audició, per tal de qué no el distregui l'espectacle.

L'hi ha sortit el liceista-*embusqué* que està front a front del liceista heroi, del liceista inconegut, el qual, arrapapat en un còmode confortable, en plena llar familiar, prop de l'estufa i prenent el cafè a xarrupades tot fumant el cigar, escolta deliciosament i còmoda les òperes del *Liceu* que li retransmet la «Radio Barcelona»... Ah! I no li costa ni un clau. Mesquí!

Aguilar de SAGARRA

Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra

por el Rdmo. Dr. D. Antolín López Peláez,
Arzobispo de Tarragona, en las solemnes honras fúnebres
celebradas por la Real Academia Española

EN atención a las tristísimas circunstancias de la Guerra Europea, el Gobierno suspendió las fiestas y ceremonias que se preparaban en España para celebrar el tercer centenario del fallecimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, Príncipe de nuestros ingenios e inmortal autor de *El Quijote*. La Real Academia Española, empero, no quiso dejar pasar fecha tan memorable, completamente olvidada y para ello convocó dos certámenes literarios, preparó una solemne sesión conmemorativa y dispuso unos funerales por el alma del incomparable escritor. Los demás actos quedaron aplazados para después que pasasen los horrores del conflicto mundial. Como el homenaje que se intentaba realizar era de carácter internacional, el Gobierno muy acertadamente entendió que la solemne conmemoración del centenario no podía tener ocasión entonces, sino solamente cuando la suspirada paz hubiese vuelto a imperar en el mundo y a unir a los hombres, extinguidos los odios y las ambiciones, en la concordia cristiana y en el santo amor

y temor de Dios. Para entonces España invitaría noble y gentilmente a todos los pueblos y civilizaciones para que viniesen aquí a sellar su paz y amistad y a ofrendar al *Príncipe de las letras*, juntamente con nosotros el tributo de su admiración y alianza.

El año 1916 correspondía celebrar por la Real Academia Española, lo que suelen llamar «honras grandes» en honor de Cervantes, pues celebra anualmente la de sencillo aniversario y cada cinco las de mayor solemnidad. Por ser Domingo de Pascua el 23 de abril del referido año, se trasladaron los magnos funerales al miércoles día 26. La Real Academia Española dispuso, dado el concurso de fieles que se esperaba, que la función religiosa tuviese lugar, no en la histórica iglesia del Convento de las Madres Trinitarias, como en los años anteriores, sino en la parroquial de San Jerónimo, donde se constituyó corporativamente el día mencionado.

«Pocas veces, leemos en el Boletín de la Real Academia Española (tomo 3.º, pág. 299), se habrá presenciado en España un acto más solemne y grandioso que el del día 26 en la iglesia de San Jerónimo del Paso, cuyo aspecto, a la vez severo y grandioso daba realce a la función, pues además, se hallaba lujosamente adornada con grandes colgaduras de terciopelo y oro, e iluminada con profusión de grandes blandones, candelabros y centenares de luces eléctricas. En el centro, al pie del presbiterio, se había dispuesto un suntuoso catafalco cubierto de grandes paños de terciopelo negro, rodeado de gigantescos candelabros metálicos que refulgían vivamente. Sobre el catafalco y en precioso almohadón, habíase colocado un ejemplar de la soberbia edición del Quijote hecha por la Academia Española en 1780, en cuatro volúmenes en folio, encuadernados con esmero, y durante el oficio, dieron al monumento guardia de honor veteranos inválidos, todos mancos (como Cervantes), que se relevaban con frecuencia.»

La concurrencia fué extraordinaria. Ocupaban el Presbiterio el Emmo. Sr. Cardenal Guisasola, Arzobispo de Toledo; el Rdm. Dr. López Peláez, Arzobispo de Tarragona y los Ilmos. Sres. Obispos de Sión y San Luis de Potosí, doctores Cardona y Montes de Oca respectivamente.

En sitios de distinción se hallaban los Sres. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el Comandante General del Cuerpo de Inválidos (por haberlo sido Cervantes, de la batalla de Lepanto y figurar como perpetuo en el Escalafón del Cuerpo), Gobernador Civil, casi todo el Cuerpo diplomático residente en Madrid, oficiales de la Real Armada presididos por un General de Artillería de Marina (en cuyo Cuerpo Cervantes sirvió tan gloriosamente), el Cura-Párroco de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, en cuya parroquia fué bautizado el gran escritor, y el Alcalde de la gloriosa e inmortal ciudad. La Real Academia en corporación con su ilustre Presidente se hallaba acompañada de representaciones de todas las demás. El clero y las órdenes religiosas estaban dignamente representados en gran número.

La Santa Misa fué celebrada de Pontifical por el Excelentísimo Dr. D. José M.^a Salvador y Barrera, Obispo de Madrid Alcalá. El canto de la parte religiosa fué desempeñado magistralmente por la Capilla de música coral acompañada de órgano y de nutrida orquesta. La ejecución de las obras de Perossi, Eslava, Victoria y Palestrina resultaron de una grandiosidad imponente que realzaban hasta lo incomparable la sublimidad inmensa, infinita del Sacrificio incruento y santísimo.

Las honras fúnebres mandadas celebrar por la primera corporación literaria del reino, tienen oración sagrada cada cinco años y por razón del Centenario, quiso la Real Academia, que el orador sagrado perteneciese a la categoría más alta de la Iglesia y de la elocuencia, y al efecto, solicitó del insigne Sr. Arzobispo de Tarragona Dr. D. Antolín López Peláez, (q. e. p. d.), su académico correspondiente, se dignase pronunciar el elogio fúnebre de Cervantes en las referidas exequias.

El Prelado de Tarragona aceptó tan honorífica solicitud y después del solemne funeral y ante las más altas representaciones de la Iglesia, de la ciencia y de la política, y durante largo tiempo, cautivó la admiración y el fervor de todos con su palabra profunda y grandilocuente.

El elogio fúnebre de Cervantes por el Sr. Arzobispo de Tarragona, tiene por objeto principal estudiar al Príncipe de los ingenios en su resignación y paciencia ante las adversidades y contratiempos de su vida, que fueron muchas y muy

grandes, todas siempre sobrellevadas con heroica virtud. La oración fúnebre del Dr. López Peláez, resultado de un estudio intensísimo de Cervantes y sus obras y de los trabajos de un sinnúmero de ilustres escritores, tales como Mayans, Quintana, Pérez Pastor, Hartzenbusch, Gayangos, Fernández Guerra, Marqués de Pidal, Aribau, Manuel de Castro Alonso, Marqués de Molins, Cayetano de la Barrera, Menéndez Pelayo, Cortejón, Mir, Cotarelo, Rodríguez Marín, Prósper Merimeé, Fitzmaurice-Kelly, Tiknor, etc., que tan magistralmente han investigado sobre Cervantes, es un estudio importantísimo por su novedad, ya que apenas si se había estudiado la parte ética o volitiva del autor de *El Quijote*. Presenta el Sr. Arzobispo de Tarragona datos y detalles no conocidos o ligeramente tratados respecto del carácter moral y resignación del gran escritor calasancio. No vacilamos en afirmar que el elogio de Cervantes que presentamos a nuestros lectores contiene datos biográficos completamente nuevos y que dicho sermón debe ser consultado por cuantos aspiren a conocer a fondo la vida del gran ingenio de la lengua castellana. Gracias al acierto de la Real Academia Española de imprimir a sus expensas la indicada oración fúnebre, hoy nos es dado saborearla y presentarla cual riquísimo manjar a la consideración del público ilustrado.

Constituye dicho discurso un folleto en 4.º de 38 páginas con el siguiente título: «Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra, pronunciado por el excelentísimo Sr. D. Antolín López Peláez, Arzobispo de Tarragona, en las solemnes honras fúnebres celebradas por la Real Academia Española en la Iglesia de San Jerónimo de esta corte, el 26 de Abril de 1916, con motivo de cumplirse el tercer centenario de la muerte de aquel Gran Ingenio; impreso a expensas de la Academia Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1916. El texto va acompañado de numerosas notas de gran erudición. La Real Academia Española en el Boletín que publica y que antes hemos citado, compendia en las siguientes palabras la preciosa oración fúnebre de su insigne Académico correspondiente: «Ocupó la cátedra sagrada el académico correspondiente D. Antolín López Peláez, arzobispo de Tarragona, y, después de un elocuente exordio trazó a grandes rasgos lo que en diversos órdenes significa la vida del autor del *Quijote*, especialmente en el campo de la virtud y grandes cualidades morales de que en

todo tiempo dió cumplida muestra. Estudió luego, con más espacio, los períodos de su juventud, lo mismo cuando en Lepanto su amor a la Patria y su heroísmo rayaron en lo sublime, que cuando en el cautiverio supo, con incomparable paciencia, soportar los duros tratos de sus tiranos opresores, y tuvo resignación bastante para que, pudiendo libertarse con preferencia a su hermano menor, hizo que este volviese antes a los brazos de sus padres. Dedicó también sentidos párrafos a narrar las desdichas del grande hombre, su constante pobreza y la dulce resignación con que supo conllevarlas, sin que en sus obras se trasluzca odio ninguno a la sociedad que siempre le negó su amparo, sino aquella ironía mansa, que es hoy uno de los mayores atractivos de ellas.»

Por esto, a fin de que nuestros lectores puedan formar cabal concepto de Cervantes, desde el punto de vista en que le consideró el llorado Arzobispo y polígrafo, con el objeto de que aprecian en conjunto la serie de innumerables desdichas que le afligieron y las heroicas fortaleza y paciencia con que, casi siempre supo soportarlas, para que, por último, puedan conocer, si no todas, al menos, las principales bellezas y los párrafos más hermosos, delicados e importantes del magistral *Elogio*, nos complacemos en copiar a continuación algunos trozos del mismo. Por ellos se verá, que el sabio Arzobispo que fué de Tarragona, procuraba ser siempre Apóstol y para serlo con creces, ciertamente se le prestaba magnífica, aquella ocasión solemnísimas, en la cual se hallaba congregada en el amplio y esbelto histórico gótico templo de San Jerónimo, única reliquia que nos resta del célebre Monasterio que allí floreció, un inmenso selectísimo público intelectual, constituido por las personalidades más ilustres de la Iglesia, la Ciencia, el Foro y la Política. A la grandeza moral del *Elogio* acompaña sereno y reposado estilo, exento de todo énfasis, siempre correcto, pulcro y atildado y con el pensamiento siempre de edificar y de conmover el corazón de cuantos tuvieron la dicha de ser sus oyentes.

Francisco NABOT Y TOMAS

(Continuará)

L'home és creat

DUES paraules són aquestes, que tenen dintre de sí més substància de la que sembla a primera vista. Com es veu, no es diu que l'home és engendrat, que és cosa molt diferenta, sinó que es diu que és creat; això vol dir que si no hi hagués hagut un Ser que ens hagués creat, no existiriem.

Ara bé, si ens va crear, deuria fer-ho amb algun fi. ¿Quin és? Alabar, servir i reverenciar a Déu.

Aquestes són les primeres paraules d'aquell llibre regenerador del món, *Els exercicis espirituals* que escrigué el soldat Iñigo de Loyola, en un segle que si bé estava corromput no es podia comparar amb el segle de la civilització, com diuen al nostre.

Vosaltres, estimats lectors, preguntareu: ¿I a que ve tot això?

La resposta és la que trobareu a continuació.

Tu, lector, que suposo que ja saps aquestes veritats, re-

coneixeràs ab mi que te n'oblides molt sovint d'elles. ¿Per què? Perque te les van ensenyar quan eres infant i aprenies les coses sense pensar-les ni meditar-les, i com tu ja saps, lector, que perquè una cosa es quedi ben gravada per tota la vida, és necessari apendre-la, pensant-hi i fixant-se amb allò que és objecte del teu estudi. Doncs, si saps això, aplica-ho amb les coses divines.

¿I com fer-ho? Tançant-se, no amb el Pare tal o qual, sinó en un lloc qualsevol, però sempre apartat, quatre, cinc o vuit dies, del món, i meditant sobre això ajudat d'un guia el qual pot ésser un sacerdot amb la seva paraula o bé un llibre de meditació.

Veuràs que tot el que hi ha, fora de la salvació eterna, és res; perquè el sortir d'allí trobaràs el mon, com diferent de quant vas recullir-t'hi i et diran els teus amics que t'han sugestionat degut a parlar-te tot el dia del mateix, però que no t'han convençut, i que aquest sugestionament farà que segueixis pel bon camí un temps, fins que aquest afecte psíquic desapareixi, tornant aleshores a la vida d'abans.

Aquells que et diguin això respon-lis que els sugestionats són ells, millor dit, més que sugestionats, estan orbs tontament pel món i per tot lo material, creient-se que tot lo altre és poc important, puix no produeix cap fruit material.

Germans d'Acadèmia, vos recomano a tots vosaltres que si voleu ésser homes no d'avui, sinó de Déu, aneu a fer Exercicis espirituals, i un cop n'hagueu sortit, m'agraireu tota la vida la meva recomanació.

Això que avui sembla que ho faci com pagat per aquesta gran obra començada per un Jesuita i que tots els sacerdots deurién ajudar.

Joan A. PAPPAL BRUNA

La Religión Musulmana

IV

EXAMINEMOS, aunque sea en rasgos generales, el desmoronamiento de la religión musulmana.

La muerte de Mahoma era esperada con gran impaciencia por muchas provincias para apostatar... «La apostasía es la muerte», se había dicho; sin embargo, bastó la enfermedad del último Profeta para que se rebelasen Nachd, el Yemen y Yemana. Y, ocurre uno de los fenómenos que tan insólita como frecuentemente nos muestra la Historia: Cada una de estas provincias tuvo su falso profeta, y, así, Aihala el Negro conquistó todo el Yemana, siendo uno de esos falsos profetas, llegando a oídos de Mahoma tan funesta noticia en su propio lecho de muerte.

El inmenso edificio de Islam se tambaleaba de tal modo, a la muerte de Mahoma, que amenazaba seria ruina con sus graves consecuencias, y así, contemplamos como en el año 632, acaecida la desaparición del Enviado de Dios, la

sublevación fué inminente y general. Por todas partes corrió el reguero de la protesta y la aspiración de la libertad religiosa.

Poco antes de dejar de existir aquel hombre excepcional, no cesaban de llegar de Medina jefes musulmanes, ya *refugiados* (aquellos que se trasladaron de Medina a la Meca para rendir tributo a la religión mahometana), ya *defensores* (los Aus, Jazrach, etc.); mientras las tribus más próximas se aprestaban a sitiar Medina.

No siendo Mahoma eterno y no habiendo señalado sucesor alguno, se presentó un nuevo problema: ¿Quién debía sustituirle? ¿Quién debía continuar su personalidad? ¿Quién debía ser designado para heredar el alto nombre de sucesor de Mahoma?

He aquí las preguntas que precisaban de una pronta y rápida decisión.

Los bandos fueron dos: Unos opinaban que el califa había de pertenecer a la familia de Mahoma, otros sostenían que el califa había de ser el más capacitado, fuese o no de la familia del Profeta.

Al fin se convino en nombrar a Abubequer, suegro del impostor.

Abu-bequer hallóse sin ejército para apaciguar los ánimos de aquellos rebeldes, pero no cejó un instante para cumplir con su deber. Entró a gobernar con el nombre de *Klif-resul-Al-lah* (que en directo castellano significa *Vicario del Enviado de Dios*).

Aun cuando se le aconsejó lo contrario, Abubequer llevó sus contadas fuerzas de guerra hacia Siria. Hubo quien protestó ante tal medida, alegando que si hubiese querido aguardar, muchas tribus del Nachd se hubieran unido por

indisoluble alianza, pero él a ello supo contestar: «No revocaré una orden del Profeta por nada del mundo. Aunque Medina—continuó—deba quedar expuesta a la invasión de las fieras voraces es forzoso que el ejército cumpla la voluntad de Mahoma». Lo cual hizo exclamar a Omar: «Tiene él solo más fé, que todos nosotros juntos» (1). Y era la verdad, su convicción era inquebrantable.

Jalid era un guerrero feroz, criminal si se quiere, lo cual no impedía fuese un militar que sabía cumplir las órdenes que se le encomendaban, aún cuando las llevara a cabo casi siempre en una forma y de una manera sanguinaria, acaso guiado por su gran espíritu patriótico y fanático.

Por eso cuando Abubequer le confió la destrucción de la apostasía, la llevó a cabo con éxito creciente; y así, lo vemos pelear con Morailima (nuevo falso profeta de Yemana) el cual lo venció en un principio, pero Jelid repuesto de su primera derrota copaba en el *Reducto de la Muerte* a más de diez mil rebeldes. Por su parte Tolaiha (otro falso profeta) huyó montado en un brioso corcel, diciendo a sus compañeros: «Imitadme si podéis».

Tales derrotas se repitieron, con la valiosa cooperación de otros generales, en Omar, en el Hadramuth y en el Yemen.

Así, pues, aunque los árabes no estaban convencidos, ni menos persuadidos de la veracidad mahometana, no tuvieron otro remedio que aceptar su religión, o por lo menos aparentarlo. Si «la apostasía es la muerte», según ley de Mahoma, ¿Quién se atrevería a apostatar?

En el próximo artículo daremos idea de la entronización musulmana en nuestra Península.

Luis LASHERAS

(1) Dory.—«Historia de los musulmanes en España», II, páginas 44 y siguientes.

Admiradísimo y agradecido

SALUDO en primer lugar, muy respetuosamente, al Reverendo P. Manuel Viladés y le ofrezco mi sincera amistad para ver si, después de haberse descubierto del todo, puedo algún día tener el gusto de departir con él vis a vis estas cuestiones que llevan camino de hacerse interminables. Bendito sea Dios, de Quien soy hombre, que mi joven (*) P. Manuel creyóme alarmado y no sólo ha querido calmar mis inquietudes con interjecciones, sino que acostumbrado a poner en las fórmulas indicadores geométricos, me pone también admiraciones a granel. Además me llama humilde muy piadosamente y hace risueños augurios sobre mi cómica posteridad. Gracias. *Scripta manent*. Véase si mi réplica tiene más viveza y otro estilo que el de esos libros que tanto me ensalza. Pues ¿qué mayor elogio puede hacer de ellos el P. Viladés que haberlos calificado de buenos antes de poner tan de relieve mi bien reconocida ignorancia?

Empecemos. Seguiré los párrafos de su insistencia, sin repeticiones, uno por uno y tan científicamente como sea posible. Quiero ser breve.

(*) Le llamo joven por que así le veo. Si me equivoco suprimiremos el unico adjetivo que le pongo.

1^{er} párrafo. Efectivamente, su silogismo es de este molde: Las *cinco cerezas* son rojas o verdes. *Cinco*, dice usted, no puede ser rojo ni verde, luego usted se contradice (ese usted soy yo).

Contra ese silogismo yo le he dicho: Los vectores no son números sino que son cantidades; lo mismo que las cinco *cerezas* (cantidad) no son el número 5. Si los vectores son números, tiene usted razón, me contradije. La discusión se termina, pues, si usted contesta a esta pregunta. ¿Las cantidades dirigidas *son* números?

2^o En el tomo I, que no sé por qué lo nombra, digó como siempre cantidades a las fichas, garbanzos, pesetas, cantidades dirigidas, etc., etc.; y números a 5 , $\frac{4}{3}$, $\sqrt{-x}$, etc., etc. Y continúa usted barajando ambos conceptos, y yo repito. Si $\sqrt{-x}$ es una cantidad tiene usted razón, si es un número no la tiene. Diga pues: ¿Es número o es cantidad $\sqrt{-x}$? Ni Gauss ni Weierstrass tienen que ver nada con nuestra discusión. Los *números* imaginarios se forman con *i*, del modo como los enteros se forman con *1* decimos, sin necesidad de datos históricos.

3^o Bien. Ha leído usted a Boulingan—Geometría vectorial. Y seguramente a Bartrina—Vectorial análisis. Y ciertamente a mí—Primera parte del Cálculo elemental. Allí cerezas y aquí números. ¿Está mal empleado el vocablo *imposible* para la más imposible de las operaciones numéricas $\sqrt{-a}$? Muy bien, tal vez lo tenga en cuenta.

4^o Lo dicho en el tercero nos escusa de hablar de Descartes, Cardán, Bombelli, etc., y de la *elegante* manera de decir y repetir lo mismo.

5^o $\sqrt{5}$ y $\frac{4}{3}$ (fíjese en su errata) dije yo que son operaciones imposibles. Según usted, lo que puedo decir es, que son imposibles con números enteros. Lo que implícitamente significa que son posibles con otros números no enteros. Pues bien, ahí tiene usted:

$$\sqrt{5} = \frac{4}{3} =$$

Escriba en el segundo miembro esos números que usted sabe, sin emplear para ello alguna expresión trascendente. Sin convenios.

6º Dijo usted y sostiene que $i^2 = -1$ *por definición* y yo digo lo mismo, $i^2 = -1$, pero no por definición sino *por convenio*. Esto es como aquello de: Con cuchillo. Con tijeras. La discusión solamente podría continuar entre dos patanes, pero no entre usted y yo. Véalo:

Yo que veo blanco el vidrio de mi ventana en este claro día no me puedo sorprender de que usted lo vea negro, desde la calle, en el mismo instante. Cuestión de luz y del punto de mira. Yo, blanco y usted, negro, diríamos sin cesar. Los que nos oyeran, sin entender, dirían que estábamos locos. Asimismo yo, que estoy con todos esos autores que usted sabe que afirman *por convenio*, mientras que usted, Bartrina, y no sé quien más dicen, *por definición*. Lo que usted veo que no sabe es la causa de este desacuerdo. Sin duda porque no es aficionado a la pedagogía. La que usted diría historia pedagógica es esta:

Cuando no se ha hablado de otra cosa que del valor aritmético de los radicales, es una *atrocidad mutilar* con excepciones la ley general

$$\sqrt[n]{ABC} = \sqrt[n]{A} \times \sqrt[n]{B} \times \sqrt[n]{C}$$

nosotros que miramos, *desde el estudiante*, decimos por *convenio* para que no tenga excepción esa ley y escribimos, sin admiraciones,

$$\sqrt[(-1)]{(-1)} = \sqrt{-1} \times \sqrt{-1}$$

y sin pecado alguno. En cambio ustedes, *desde las nubes*, dicen por *definición* y entonces. No sólo mutilan la ley general, sino que tienen que escribir esa fórmula colosal justificante; *eso creía* usted, de nuestros pecados. Y lo peor es, que con esas fórmulas barrenan las cabezas de los estudiantes que llegan después a mis manos ayunos de toda noción fundamental.

7º Insiste diciendo que en el libro concluyo que $e = 1^\infty$ y repito que no es cierto, sino que dice (sin concluir nada) $1^\infty = e$. En efecto, el libro dice textualmente:

«y por lo tanto: $1^\infty = e$. ¿En qué quedamos? Pues en que si 1^∞ es cualquier número, verdad es que puede ser e , π , 8, etc., En fin: ¡Cuidado con el ∞ !»

Diga P. Manuel; 1^∞ ¿es cualquier número? Sí o nó. ¿Sí?, pues $1^\infty = e$ porque e es un número. Y que esa igualdad es incorrecta, lo he dicho en el libro y se lo he dicho a usted. Y en virtud de esa incorrección el escribir $e = 1^\infty$ es más que incorrección y eso lo escribe usted hoy, ya no sé con cual intención.

8º Y precisamente es incorrecta la igualdad $1^\infty = e$ como esta $\frac{0}{0} = e$ o esta $\frac{\infty}{\infty} = e$, por no cumplir con el *criterio de reciprocidad* que es uno de los que sirven para establecer toda igualdad y el criterio de reciprocidad es que se cumpla que si $A = B$ también $B = A$. Mi ligereza en mi anterior explicación valióme toda la celebridad que usted quiso concederme. Quise decir que yo buscaba un ejemplo en el que no fuese a la vez $A = B$ y $B = A$, y es ciertísimo que usted me lo dió con su inversión, intencionada según parece, pues veo que sabe usted mucho y no puedo suponer que no sea capaz de seguir este raciocinio:

Se puede escribir $1^\infty = e$ ó $\frac{0}{0} = e$ por dos razones: 1ª porque estas igualdades brotan del análisis numérico, las trae el cálculo; 2ª porque $0 \times e = 0$. Luego tenemos razones para poder escribir $A = B$, en este caso particular. No tenemos, en cambio, razón alguna para escribir $B = A$, esto es, $e = 1^\infty$ ó $e = \frac{0}{0}$ porque sabemos que $e = 2,718\dots$

Conclusión. No cumpliéndose el criterio de reciprocidad, en la igualdad $1^\infty = e$ (que la trae así el análisis), esta no es una igualdad de esas igualdades matemáticas que no sólo me han valido el Mediterráneo sino hasta el orbe entero. Y precisamente no es de esas, *por no poderse escribir* eso que usted quiere escribir, $e = 1^\infty$.

Sí me censuro el haber empleado, apresuradamente, con bastante ligereza la palabra *biunívoca* que usted ya sabe en qué correspondencias tiene su propio significado. Humildemente reconozco mi yerro.

Manuel GUIU CASANOVA.

SELECTA

UN mes ja ha caigut de l'any tot just començat. Que depressa passa el temps hom diu condolgut! Ja ha finit el mes de la setmana dels *barbuts* la més freda de l'any, si no de fet, almenys per tradició i per què així ho manen els *pronòstics*. El mes que la natura sembla adormida o morta però que les diades i cavalcades de Reis i de *Tres tombs* tot ho enrenouen.

No sabem pas amb quins ulls ens hem mirat aquestes festes, però ens han semblat minses caricatures d'altres temps. Quan aquestes manifestacions de vida ciutadana eren organitzades per aquells gremis, que ja no en resten. Quan ells hi posaven l'ànima i els del seguici hi anaven amb aquell dalit de bon ciutadà. Aquelles lluminàries d'atxes de vent i fanalets. Aquell roncar de corns i orquestres. Aquell voleiar de penons i ensenyes que acompanyaven als Reis i fer quan arribava la diada de Sant Antoni aquelles colles amb dues orquestres que bufaven tot el dia.

Ara no ens sembla res de lo que era. Ara passaven motxos, esparuguits. La gent no sortia als portals ni finestres. Semblava talment que ho fessin per força. Potser abans quan a nosaltres ens plaia era perquè els nostres ulls d'infant ens ho feien veure més rosat o de color de caramelo.

Cap a Sant Pau del Camp hem fet via com tots els anys. Aquell antic Monestir dels afores de la ciutat és un dels joiells més rics que encara ens resten d'aquelles centúries de la nostra edat d'or.

Hem estat a terra alta, fins a la bonica vall de la Princesa del Pirineu, i en lloc, la neu ha barrat el nostre pas, ni hem deixat la nostra petja marcada, ni hem vist caure ni una bolva tremolosa. Quina tristor! Al baixar al pla, de lluny ja hem vist una formosa blancor. Els ametllers ens han vingut a rebre amb sa florida.—C. E.

UNS vint-i-sis anys enrera, quan el cinematògraf va fer la seva entrada a Barcelona, per la porta de càn Napoleon, una de les pel·lícules que fou projectada, era la de la Plaça de San Marc de Venècia amb aquella admirable volior de coloms domesticats que venen a prendre les veces de la mà dels passejants. En les meves orelles resten encara records de l'exclamació d'uns espectadors veïns. —Això ací no podria ésser. Tothom menjaria colomí als àpats.

Durant uns quants anys ens hem quedat esperant que es pogués fer la prova, i si hem volgut tenir ocells pels carrers, ens hem tingut de contentar amb els pardals de la Rambla, cada dia més despreocupats, fins que d'una manera paulatina, sense previ acord del municipi ni de cap altra corporació, s'han aplegat al Parc de la Ciutadella un bon nombre de coloms que fan ni mes ni menys que els seus companys de Venècia, els del Parc de Monceau de París, i els d'altres jardins europeus.

En Fèlix Torrubia, sots-oficial de la Guarda Urbana montada, començà un dia a enllemir uns coloms que rondaven les caval·lerisses buscant restes del gra que es dona als cavalls. A l'endemà hi tornaren. Al cap d'uns dies ja eren més, i el Sr. Torrubia amb aquella constància i precisió de tot home que sent la disciplina, compareixia a la mateixa hora a peixar als coloms lliures del Parc i la *veu* de que hi havia tal protector, va correr entre aquelles bestioles i cap al Parc hi han anat tots els coloms perduts i desamparats de la ciutat i amansits i enllemnits es posen a l'espatlla i a les mans dels bons ciutadans, que els hi donen de menjar tal com havíem vist en una pel·lícula quan encara erem nois.

Aquest sots-oficial de la Guarda Urbana va ésser mereixedor d'un homenatge per part de l'*Associació Protectora d'Animals i Plantes* en una d'aquestes festes de fi d'any a qual acté hi prengué part el poble de Barcelona que va ovacionar al benemèrit senyor Torrubia al moment de ser-li imposada la medalla de l'*Associació* i aquell dia els coloms deurien fer un àpat extraordinari.—C. E.

SEMPRE hem sigut amics entusiastes de la nostra dança i podem pensar amb quin goig hem anat seguint la seva esplendorosa puixança. Diàriament les cobles refilen arreu arreu.

Els bons sarrianencs, els de fet, els d'adopció i els que esperen ser-ho, organitzen amb afany quinzenalment i en diumenge, uns «Matinals d'Hivern» al *Desert de Sarrià* bell recó ple de poesia, que deleiteja al dançaire que s'hi atança.

De Barcelona, fugint de la pols, hi puja un aplec de jovent que hi va a rebre dels seus germans del Pla unes hores agradoses plenes de dolç esplai de l'esperit.—C. E.

les Lletres i les arts

LA PARAULA CRISTIANA.—Es aquest el nom de la novella revista apareguda amb el començament de l'any, que ha de merèixer de nosaltres especial atenció i un ben guanyat elogi, que constitueixi un tribut més d'admiració, als molts que indudablement haurà rebut durant aquests dies.

La presentació de la mateixa és l'escaient a tota revista cultural que vulgui oferir-se amb cara i ulls a la consideració del lector universal. El número de pàgines verdaderament crescutíssim que ofereix en el seu primer volum, el qual es proposa mantenir en els successius, servirà abastament per donar-hi cabuda als nostres millors estudis i al bategar de l'esperit cristià tan intens i cada dia més trascendental en el viure quotidià; la sana polèmica, germen vivificador de tota ideologia, ha de trobar en les mateixes un fàcil camp d'exteriorització.

Amb això sol, i amb els manifestats propòsits dels elements directius de *La Paraula Cristiana*, n'hi hauria prou per exterioritzar la més gran satisfacció i posar de relleu el natural entusiasme que sentim els de L'ACADÈMIA CALASANCIA, per la revista germana, car veuríem en ella la cristal·lització de sommiats propòsits i il·lusions forjades, en el nostre modest ambient de l'impossible. Però, al seu costat hi ha tota una plasmació corprenedora, amb la simple enumeració dels qui constitueixen els redactors i col·laboradors de la mateixa, la qual cosa suposa un esforç tan gran, i per tan igualment lloable, com la recaptació de cabals i subscriptors per una revista cultural cristiana.

Volem esmentar a continuació els noms dels qui fins ara s'han donat a la publicitat: Dr. Isidre Gomà, Canonge Ardiaca de la Seu de Tarragona; Dr. Rogeli Chillida, Canonge Magistral de València; Dr. Joan B. Manyà, Canonge Magistral de Tortosa; Dr. Carles Cardó, Canonge de la Seu de Barcelona; Dr. Josep M^a Llovera, Canonge de la Seu de Barcelona; Rvd. Dr. Albert Bonet; Rvd. Dr. Lluís Carreras; Mn. Salvador Galmés; Mn. Vicents Piera; Mn. Alfons Ramírez Moragas; Mn. Llorenç Riber; Rvd. Dr. Miquel Vilatimó; Josep O. Anguera de Sojo; Joan Alcover; Ramon d'Alós; Josep Barberà; Josep M^a Batista Roca; Lluís Bertran i Pijoan; Jaume Bofill i Mates; Pere M. Bordoy Torrents; Mr. Víctor Bucaille, de París; Josep Carner; Tomàs Carreras i Artau; Mr. Georges Dwelshauvers; J. Farran i Mayoral; Josep M^a Junoy; Marian Manent; Marquès de Balanzó; Artur Martorell; Francesc Martorell; Francesc de P. Maspons; Lluís Millet; Manuel de Montoliu; Josep F. Ràfols; Joan Bta. Roca i Caball; On. Guglielmo della Rocca, de Nàpols; Ramon Rucabado; Jordi Rubió i Balaguer; Joaquim Ruyra; Jaume Serra Hunter i Ferran Valls Taberner.

No cal dir com hem d'encoratjar amb totes les nostres forces al treball que s'han emprès el Dr. Carles Cardó i el Director de *La Paraula Cristiana*, En Josep M^a Capdevila, junt amb els altres companys de redacció d'aquesta revista i com els hi desitgem de veres una llarga vida, que ho serà per a major enaltiment de Catalunya i de la nostra comunió sacrosanta.—R. C.

FRANCISCO FINN, S. J.—*Afrontando el peligro*.—Un volumen en 8º de 176 páginas con láminas de color y cubierta polícroma.—Editorial Librería Religiosa, Barcelona.

Con frase delicada dijo un gran pensador que el alma del niño es un precioso estuche en que sólo deben ponerse cosas exquisitas. Con las novelas del P. Finn se ofrece a los niños saludable entretenimiento y se contribuye a la obra de su educación integral; porque estas interesantísimas narraciones, al par que por su bella forma se proponen y cumplen el fin de toda obra de arte: la fruición y el placer estético, realizan en su fondo el más alto designio de formar el corazón de la juventud.

Impregnadas de sobrenaturalismo cristiano, cada una de sus páginas contiene, en forma siempre amena y deleitable, una alta lección de moral.

En la presente, que es el volumen XVIII de la serie publicada por la Editorial Librería Religiosa, la exuberante fantasía del

novelista norteamericano ofereix a sus asiduos lectors una sorpresa gratuïta. Los que hiciéron antaño amistad con Tom Playfair encuentran en esta novela a aquél muchacho simpático y animoso convertido en el jesuíta más intrépido de la milicia ignaciana, enderredor de cuya amable figura gira toda la acción de la fábula.

No hay que decir que en esta narración, como en todas las suyas, el autor mantiene siempre despierta la atención del lector, a través de incidentes y peripecias del más intenso afecto dramático y que en ella cumple una vez más la máxima que encierra el secreto de todo éxito literario: «si queréis ser leídos, sed amenos».—L. R.

JOAN SACS.—*Joan Brull*.—(Evocació d'un pintor barceloní del temps del modernisme).—Amb un estil pla i eixerit J. Sacs ens evoca la vida i l'art d'un pintor de casa, traspasat sense produir fressa entre els artistes. Penetra En Sacs en la seva ànima i a tall de bon psicòleg ens en dóna clarianes i boires que hi troba, amb una gran claredat i amb un criteri segur, sense vacil·lacions.

J. MARTORELL I M. J. DE GALBA.—*Tirant lo Blanc*.—Els nostres clàssics. (Vol. 1).—L'elogi que el millor escriptor en llengua castellana fa d'aquesta novel·la cavallerívola en la seva obra immortal, per mitjà d'un dels seus personatges, és prou, per què nosaltres hi afegim el nostre modest elogi. En mig de l'ambient natural a aquesta classe de novel·les hom hi albira característiques racials del nostre poble, ço és a saber, un gran sentit pràctic, una galania forta, sense encarqueraments, una gràcia de regust casolà... i una mena de sentit democràtic, humaníssim, que fa estrany en una novel·la de cavalleries.

En el capítol «El fill del comte» per exemple, hi veiem la frase plena de gràcia: *totes coses estan bé en boca de dona*.

La reedició en forma planera, d'aquesta famosa novel·la del segle XV^e ha estat una feta prou significant per què fos comentada per crítics i literats i erudits; nosaltres que ens limitem a donar senzilles impressions tretes de les nostres lectures, no hem d'entrar en detalls ni pretendre esgotar una matèria encara no complerta, car ara per ara solament ha estat publicat el primer volum de la novel·la. Esperem amb afany la publicació dels següents i, mentrestant recomanem a tot català que posi en lloc preferent de la seva biblioteca aquest llibre preciós.

Raimon de Barcelona.

vida acadèmica

—Després de les vacances de Nadal, el dissabte dia 10 han estat inaugurades novament les tasques acadèmiques. Aquest dia i en la sessió privada de l'*Acadèmia* el Sr. Pere Mateu ha donat una conferència sobre el tema *Humorismo y humoristas*, en la discussió de la qual han intervingut diversos acadèmics, essent el conferenciant molt aplaudit i felicitat, el qual, a precés d'alguns senyors acadèmics interessats en aquest tema, ha donat una segona conferència ampliant l'anterior, el dia 17 del corrent, valguent-li la seva tasca moltes felicitacions.

—El dia 18 l'acadèmic Dr. Joan Burgada i Julià ha donat a l'*Institut de Cultura i Biblioteca de la Dona* una interessantíssima conferència sobre el tema altament suggestiu, *Tribunales para niños*. La nombrosa concurrència reunida en l'espaiós saló de l'Institut aplaudí justament la tasca del docte conferenciant.

—*Valor de las Geometrias no euclídeas* és el tema escollit pel Rvd. P. Manuel Viladés de l'Escola Pia, per a la conferència que ha pronunciat en les sessions privades dels dies 24 i 31. Les innombrables dificultats que presenta el tema han estat bellament resoltes pel P. Viladés, el qual, en acabar el seu brillant treball i després de la discussió del tema en la qual han intervingut diversos senyors acadèmics, ha estat justament ovacionat.

—Per haver sigut nomenat Director de l'Escola d'Arts i Oficis d'Olesa de Montserrat, el President de Publicacions de l'*Acadèmia* En Miquel Coll, s'ha encarregat interinament del treball de l'esmentada Secció, el Vice-President de l'*Acadèmia* En Rafel Cardona.

AQUEST NUMERO DE LA ACADEMIA CALASANCIA
HA PASSAT PER LA CENSURA MILITAR